Fecha de recepción: 03/07/2025
Fecha de aceptación: 11/12/2026
Pp. 152 – Pp. 177

Elías Toro (1868 – 1918) y la Cátedra de Antropología de la Facultad Médica de Caracas

Tomás González[1]
tomasenriquegonzalezguanipa@gmail.com
ORCID: 0009-0007-4739-7091
Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

Resumen

La celebración del primer aniversario de la donación del archivo personal del médico y antropólogo Dr. Rafael Requena González al Instituto de Investigaciones Históricas "P. Hermann González Oropeza, S.J" de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) invita a reflexionar sobre los inicios de la antropología en Venezuela. En mi caso, abordo el tema desde la designación del Dr. Elías Toro para fundar la Cátedra de Antropología en la Facultad Médica de Caracas de la Universidad Central de Venezuela. Alcanzar la comprensión en perspectiva histórica de los motivos para la creación de la asignatura es el objetivo de lo que presento a continuación. En lo que sigue vamos a considerar tres aspectos que, desde mi punto de vista, son lo medular de este texto para embonarlo en el contexto del personaje homenajeado: breve reseña de la vida y obra del Dr. Elías Toro; la creación de la Cátedra de Antropología en la Facultad Médica de Caracas y, finalmente, los aportes que se hicieron desde la Cátedra para la compresión de la materia estudiada.

Palabras clave: Antropología, Antropología Médica, Cátedra, Facultad Médica de Caracas.

[1] Médico Cirujano UNEFM (2004), Oftalmólogo especialista en glaucoma UCV (2010), Magister en Historia de Venezuela mención Cum Laude UCAB (2012) y actualmente cursa el doctorado en Historia en la misma universidad. Profesor de la Cátedra de Historia de la Medicina, Escuela Dr. Luis Razetti, Facultad de Medicina, UCV.

Tomás González

Elías Toro (1868 – 1918) and the Chair of Anthropology of the Medical Faculty of Caracas

Abstract

The celebration of the first anniversary of the donation of the personal archive of the doctor and anthropologist, Dr. Rafael Requena González to the Institute of Historical Research "P. Hermann González Oropeza, S.J" from the Andrés Bello Catholic University (UCAB) invites us to reflect on the beginnings of anthropology in Venezuela. In my case, I address the topic since the appointment of Dr. Elías Toro to found the Chair of Anthropology at the Medical Faculty of Caracas of the Central University of Venezuela. Achieving an understanding in historical perspective of the reasons for the creation of the subject is the objective of what I present below. In what follows we are going to consider three aspects that, from my point of view, are the core of this presentation to fit it in the context of the person being honored: brief review of the life and work of Dr. Elías Toro; the creation of the Chair of Anthropology at the Medical Faculty of Caracas and, finally, the contributions that were made from the Chair for the understanding of the subject studied.

Keywords: Anthropology, Medical Anthropology, Chair, Caracas Medical School.

Índice

A manera de introducción 155

1. El personaje 156

2. La cátedra 158

3. El libro 160

Consideraciones finales 175

Fuentes y bibliografía 176

a. Fuente primaria impresa 176

b. Hemerografía 176

c. Gaceta oficial 176

d. Discursos 176

e. Libros del autor 177

f. Bibliografía 177

ISSN: 2790-5071

A manera de introducción

El tema que desarrollaremos en este artículo es la designación del Dr. Elías Toro (1868 – 1918) para fundar la Cátedra de Antropología en la Facultad Médica de Caracas de la Universidad Central de Venezuela. Siempre la apertura de una cátedra en una universidad significa la creación de un espacio académico enfocado en un área específica del conocimiento con el objetivo de profundizar en la enseñanza e investigación de esa disciplina. Además, una cátedra puede ser un espacio de reflexión, discusión y divulgación sobre temas relevantes para la universidad y la sociedad. Así una nueva asignatura implica la designación de un profesor, la organización de un equipo, la elaboración de un programa de estudios, la definición de las modalidades de evaluación y si esta es muy reciente, escribir la bibliografía básica para su funcionamiento. En fin, alcanzar la comprensión en perspectiva histórica de los motivos para la creación de la asignatura es el objetivo de lo que presento a continuación. En lo que sigue vamos a considerar tres aspectos que desde mi punto de vista son lo medular de este texto para unirlo en el contexto del personaje homenajeado: breve reseña de la vida y obra del Dr. Elías Toro; la creación de la Cátedra de Antropología en la Facultad Médica de Caracas y, finalmente, los aportes que se hicieron desde la Cátedra para la compresión de la materia estudiada.

1. El personaje

Elías Toro Ponce de León, nació en Caracas el 2 de diciembre de 1868, descendiente directo de un linaje de renombre en la política y en las letras nacionales: los marqueses del Toro. Era nieto del eminente diplomático y político Fermín Toro (1806 - 1865); primo del ingeniero Carlos Toro Manrique (1868 - 1937) y del pintor Antonio Herrera Toro (1857 - 1914). Pero la carrera de los Toro no concluye allí, pues su hijo Elías Toro Caspers, médico como el padre, fue miembro muy activo de la Generación del 28; y figuró junto con Isaac J. Pardo y Andrés Germán Otero como fundador del partido Unión Republicana Democrática (URD) en 1945.

Se gradúa de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central en 1891, y antes de partir a realizar estudios de perfeccionamiento en París en 1892, recibe una invitación para formar parte como articulista en la revista El Cojo Ilustrado, destacándose con una serie de artículos sobre Revistas Médicas entre 1892 y 1893, y a partir de 1896 y hasta 1899, mantiene una columna titulada Crónica Científica. Publica entre ambas secciones 58 artículos. En estos aborda una variedad temas de cultura general, médicos y antropológicos. Resulta llamativo que estos últimos empezaron a aparecer desde 1899 hasta finales de 1900 y este trabajo desarrollado en estos dos años marcará su labor divulgativa y científica para el resto de su vida.

Por decreto presidencial del general Cipriano Castro[2], Toro es nombrado médico de la Comisión de Límites con Guayana Británica, y producto de esa expedición es su libro *Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esequibo, Massaruní, Cuyuní, Acarabisi y Venamo*, publicado en 1905 por la Tipografía Herrera Irigoyen. Su autor dedica el libro al general Cipriano Castro, y de seguido pasa a decir lo que el libro no es: "en vano buscará el lector en esta obra otro mérito que el de la exactitud y veracidad de la narración, condiciones que, en libros de esta índole,

[2] Cipriano Castro. "Limites de Guayana. Nombramiento de la Comisión Científica Venezolana". El Tiempo, lunes 24 de septiembre de 1900.

suelen verse sacrificadas por la exageración e hipérboles, encaminadas a llamar la atención del público, de suyo amante de lo maravilloso"[3].

Y anota lapidariamente más adelante "y si, por patriótico interés estimulado, el discreto lector, hojea las páginas descriptivas de nuestros viajes, no ofuscaran sus ojos, ni despertaran su natural codicia, los áureos reflejos del Dorado mítico, ni le vendrá en ganas irse a quemar incienso de adoración a los pies de las indígenas beldades; porque ni el Dorado existió, sino en la mentes ambiciosa de los conquistadores, ni la inmortal belleza derramó sus dones en los primitivos moradores de las selvas guayanesas"[4]. De su libro *Antropología general y de Venezuela precolombina*, nos ocuparemos más adelante.

Fue Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina, desde el 9 de mayo de 1906, cuando es elegido para ocupar el sillón XXV, con el Trabajo *Contribución al estudio de la geografía médica, flora y etnología de la Guayana venezolana*. En la Junta Directiva de la Academia se desempeñó como Sub-secretario (1906-08) y Segundo Vicepresidente (1910-12).

Fue Cónsul en Trinidad en 1908. Ejerció el cargo de rector de la Universidad Central de Venezuela desde diciembre 1908 a junio 1910; durante su período y bajo su dirección, se publican por primera vez en los *Anales de la UCV una serie de Documentos para la historia de la Universidad Central de Venezuela* y se funda la Asociación General de Estudiantes.

El doctor Elías Toro, murió víctima de la Gripe Española el 3 de noviembre de 1918, a los 49 años, una vida útil al país que el implacable paso del tiempo borró de la historiografía y por eso este empeño en rescatar su labor.

---

3 Elías Toro. Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esequibo, Massaruní, Cuyuní, Acarabisi y Venamo. (Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen. 1905). p. 5.

4 Toro. Delimitación. p: 6.

2. La cátedra

La Cátedra de Antropología de la Facultad Médica de la Universidad Central ya existía por decreto del general Joaquín Crespo, de fecha 7 de agosto de 1896 que crea "nuevas asignaturas en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central" y aparece entre ellas las de Antropología e Historia de la Medicina. "La enseñanza (de estas) se distribuye en los seis años que dispone la ley", Antropología será cursada en quinto año e Historia de la Medicina, en sexto año de la carrera, respectivamente. El mismo decreto dispone que "los estudios de Antropología, como los de Medicina Legal son obligatorios para todos los cursantes de Ciencias Políticas", es decir, para medicina será una asignatura optativa[5].

Esta queda a cargo del doctor Rafael Villavicencio, quien dicta la lección inaugural y confirma la no obligatoriedad de la cátedra "Me es muy grato el ver el apresuramiento con que habéis acudido a inaugurar la cátedra de antropología, nueva entre nosotros, y esto no obstante que según la resolución del Ministerio de Instrucción Pública, **esta asignatura no es obligatoria** para los cursantes que están ahora en el quinto año de sus estudios científicos; y mi satisfacción se aumenta con el hecho de que la honra que me ha discernido el gobierno al nombrarme profesor de dicha clase, es notablemente realzado con la presencia aquí, en este momento, de personas que ya tienen conquistado un puesto distinguido en sus respectivas profesiones. Yo estoy sumamente agradecido por el favor que me dispensáis, y estoy además seguro de que el interés que mostráis por los estudios serios son garantía segura del éxito que ha de obtenerse por el cultivo de esta ciencia"[6].

Dice la historiadora Yajaira Freites que la Cátedra de Antropología en Medicina, tendrá un periplo de altas y bajas, lo cual a su juicio devendrá en su no incorporación permanente como parte del pensum de Medicina[7]. Al resaltar la no obligatoriedad de la

5 Blas Bruni Celli. "Historia de la Facultad Médica de Caracas". En: Revista de la Sociedad de Historia de la Medicina. (Caracas, Imprenta Nacional, 1958), Nº 16 -17, vol VI, p: 75 - 76.

6 Rafael Villavicencio. "Lección de apertura de la Cátedra de Antropología". En: Rafael Fernández Heres (compilador). Escritos del Doctor Rafael Villavicencio. (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989), Vol III, p: 245. Negritas nuestras.

7 Yajaira Freites. Discurso de orden en el 115 aniversario de la creación de la Cátedra de Antropología en la Universidad Central de Venezuela (1895). (Caracas, inédito, 2010), p: 8.

cátedra de Antropología es lo que permite entender porque en la reforma del Código de Instrucción Pública de 1904 no figura en el pensum de estudios de medicina. Sin embargo, en 1905 se crea nuevamente[8] y se la encarga al doctor Elías Toro, quien dice "se nos ha discernido por el Gobierno de la República el alto honor de inaugurar en esta Ilustre Universidad los estudios antropológicos"[9]. Testimonio documental de esta cátedra es el libro Antropología General y de Venezuela Precolombina (1906). El doctor Blas Bruni Celli dice que "es particularmente notable que la gran mayoría de ellos (los profesores) compusieran sus propios libros de texto, iniciando muchos la bibliografía nacional en su género, y desde luego venciendo serias dificultades para su impresión"[10]. Es el caso de Toro y de otros como José María Vargas o José Gregorio Hernández.

8 Gaceta Oficial Nº 9.566 del miércoles 16 de noviembre de 1905. "Resolución por la que se crea la cátedra de antropología en la Universidad Central de Venezuela. Se nombra profesor para ella al señor Elías Toro". En: 110 años de la Gaceta Oficial 1872 – 1982. (Caracas, Imprenta Nacional, 1982), p. 51.

9 Elías Toro. Antropología general y de Venezuela Precolombina. (Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen, 1906), p: 3. En adelante se citará de la siguiente manera: Apellido. Título abreviado y página.

10 Blas Bruni Celli. Estudios Históricos. (Caracas, Imprenta Nacional, 1964), p. 139.

3. El libro

Roger Chartier se pregunta ¿de qué modo, entre fines de la Edad Media y el siglo XVIII, los hombres de Occidente intentaron dominar la cantidad multiplicada de los textos que el libro manuscrito y luego el impreso habían puesto en circulación? Inventariar los títulos, clasificar las obras, dar un destino a los textos, fueron operaciones gracias a las cuales se hacía posible el ordenamiento del mundo de lo escrito[11]. Toro, como autor que se enfrenta a esta interrogante de Chartier, dice "la vasta materia antropológica, dispersa en su mayor parte en la prensa científica de ambos mundos y en monografías y tratados parciales, la hemos abarcado en esta obra. (…) Puede decirse que no existía todavía una obra verdaderamente didáctica y hasta cierto punto enciclopédico de la materia. (…) Cerca de doscientas obras, en tres idiomas, forman la bibliografía que hemos leído y consultado para escribir esta, que no tiene otro propósito que el de ofrecer a los cursantes de la Universidad un texto lo más completo posible"[12]. Así se refiere a su libro *Antropología general y de Venezuela precolombina* que recoge el conjunto de lecciones del curso inaugural dictado en la recién creada Cátedra de Antropología de la Facultad Médica de la Universidad de Central de Venezuela durante el año escolar 1905 – 1906.

El ambiente académico de 1905 esta subsumido en una polémica sobre el origen de la vida iniciada por el doctor Luis Razetti el año anterior y que se extenderá unos años más. Imbuido como estaba en la discusión del tema, Toro al iniciar sus lecciones fija posición frente a la concepción bíblica del hombre "Si el origen del hombre lo explicamos por la vieja teoría bíblica, por un acto de creación especial, la dignidad humana no tiene motivo alguno de verdadero orgullo, pues si fue creado desde su origen perfecto, sus méritos solo tienen un valor extrínseco cuando sus defectos en cambio debemos considerarlos como tendencias regresivas. Si fue creado a imagen y semejanza de Dios, ha debido ser desde su origen perfecto, pues no se concibe que un ser hecho a imagen y semejanza de Dios sea imperfecto. Pero sabemos que el hombre aún en la

11 Roger Chartier. El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. (Barcelona – España, Gedisa Editorial, 2000), p. 19.

12 Elías Toro. Antropología general y de Venezuela precolombina. (Caracas, Tipografía Irigoyen, 1906). pp: XVII – XVIII. Confeccionar un libro de texto era la tarea de todo primer catedrático. Blas Bruni Celli. Estudios históricos. (Caracas, Imprenta Nacional, 1964). pp: 139.

etapa actual, no tiene nada de perfecto; y si retrocedemos a las épocas primitivas, lo encontramos apenas diferente de las bestias; nómada, desnudo, viviendo en cuevas, lanzando gritos todavía inarticulados, vagabundo y antropófago. ¿Podría darse un origen más humilde?"[13]. El argumento revela la contradicción de la teoría creacionista que pone la perfección al inicio de la realidad como un acto instantáneo, cuando a la luz de los estudios de las Ciencias Naturales se sabía que no era exactamente así.

En cambio, para Toro, la doctrina evolutiva de la descendencia "que es la verdadera"[14], le ofrece al hombre fundados motivos de orgullo porque demuestra que el grado de perfección alcanzado por él se debe a su propio esfuerzo "a sus luchas con su propia naturaleza y con la del ambiente, mejorando por grados, desde su primitiva naturaleza animal y salvaje, hasta elevarse a la categoría que ha alcanzado, sin intervención sobrenatural alguna, que en ello no habría mérito, sino en virtud de las mismas leyes naturales"[15].

Y sale al paso de las objeciones frecuentes que enfrenta la teoría evolucionista que perturba el orden moral "se ha querido acusar a esta doctrina de turbar el orden moral establecido; ¿pero un hombre verdaderamente honrado, dejaría de serlo acaso, porque se eleve a la concepción científica de su descendencia? (...) No; la verdad no trae nunca consecuencias funestas para el hombre"[16]. Y párrafo seguido afirma "La moral evolucionista actual tiende naturalmente a exaltar el sentimiento de la dignidad humana; pero demostrando que el único motivo de verdadero orgullo no es ni la raza, ni las glorias militares, ni las riquezas, sino el conocimiento completo de la naturaleza"[17].

El doctor Toro no reduce la antropología a una ciencia biológica o física, su concepto de esta es panorámico en los siguientes términos es "el conocimiento completo del hombre, no solo como individuo, sino como colectividad; No únicamente bajo su relación zoológica y natural sino también bajo su aspecto psíquico y social"[18]. Es claro que este concepto novedoso es producto de la evolución del pensamiento

13 Toro. Antropología, pp: 3 – 4.
14 Ibídem, p: 4.
15 Idem.
16 Ibídem, p: 5.
17 Idem.
18 Idem.

filosófico científico que durante siglos estudió al hombre bajo el aspecto moral o intelectual, prescindiendo de su naturaleza física. De modo que la teorización antigua puramente abstracta, no tomaba en cuenta la filiación natural del hombre, porque las Ciencias Naturales, llamadas a aportar los conocimientos necesarios, no existían como producto sistematizado del estudio de los seres.

Como consecuencia de ello, señala Toro que "confundidos así los términos, los diversos sistemas filosóficos de la civilización greco-latina, esencialmente antropocéntrica, situaron al hombre en una elevada atmósfera, singular y preeminente, formando reino aparte en la vasta serie zoológica, no susceptible de analogías, ni siquiera de comparaciones, con los demás seres, tomando sus manifestaciones intelectuales como único criterio de clasificación, hasta constituirlo al fin en el rey de la creación, formado a imagen y semejanza de Dios"[19].

Y gracias a este error de concepto es "la nativa crueldad del hombre, después de ejercitarse en los animales, ha invadido el campo de las luchas humanas y le ha hecho invocar la falsa idea de la superioridad de unas razas sobre otras, para justificar la destrucción o la persecución de unas por parte de otras"[20]. El racismo, con todas sus funestas secuelas, surge como consecuencia de la concepción abstracta y teológica del hombre presente desde "las bulas pontificias que autorizaban la destrucción de los indígenas americanos no considerados como seres humanos sino como bestias, hasta el odioso antisemitismo contemporáneo, aún en el seno de la decantada civilización europea"[21].

El doctor Toro es enfático con respecto a las Ciencias Naturales y su importancia como campo de estudio, dice "fue, señores, (… cuando se …) iniciaron los primeros esbozos de clasificación; y comenzó la anatomía a interrogar la morfología de los organismos y la fisiología el armonioso funcionamiento de los órganos, que descendiendo el hombre del alto dosel donde el bello culto pagano lo había situado, incorporóse a la numerosa falange de los seres, sujeto a todos los procesos y

19 Ibídem, p. 6.
20 Idem.
21 Idem.

contingencias de la materia organizada, a todas las mutaciones de los organismos, al influjo de la ley de la evolución, y susceptible de sufrir, como todos los cuerpos, los procedimientos de la investigación científica"[22]. Al quedar así diferenciados los sistemas y separados los filósofos de los naturalistas científicos, surgieron muchos conocimientos nuevos producto de la observación de la naturaleza y nuevos horizontes se abrieron para la antropología.

El doctor Toro considera a Aristóteles más naturalista que filósofo y reconoce que con él nació la antropología. Después ensanchó esta ciencia sus dominios con Linneo, Bufón, Lamarck, Darwin, Cuvier y Blumenbach. Más tarde refrendó la legitimidad de sus tendencias con la escuela de antropología de París; se enriqueció con los descubrimientos arqueológicos y paleontológicos de Francia y Alemania; proclamó la legitimidad del hombre post-plioceno con Lyell y Prestwich; cobró fuerte impulso con Broca y finalmente alcanzó, según el doctor Toro, la plenitud de su desarrollo con el genio científico de Haeckel, Huxley y Müller, entre otros.

Diego Carbonell, alumno de Toro, en su libro De Filosofía y de Historia, evoca con afecto a su profesor diciendo que "la imaginación fue siempre la compañera fraternal de su inteligencia, que era la brillante mentalidad de un artista que no desdeñaba la belleza de los periodos cuando exponía, doctamente, la materia de su cátedra universitaria". Además recuerda los detalles que "en la lección inaugural de los estudios antropológicos en la escuela de Caracas, Toro exhibe todo el ardor de un defensor ardiente de la verdad científica en el terreno de las ciencias morfológicas y toda la gracia y elocuencia que fueron patrimonio de su personalidad" y cita "En el viejo archivo de la historia (la antropología) rastrea el polvo de la generaciones pasadas; la constitución de las primeras sociedades, sus guerras, migraciones y conquistas. Pide a la geografía la noción de territorialidad; la influencia de las latitudes en las diversas apariencias humanas, las determinantes étnicas de los factores del medio físico. Inquiere de la Etnografía y Etnología, la distribución de las variedades humanas en la superficie del planeta, su género de vida, nómade o sedente; sus hábitos, costumbres, vestidos y alimentos; sus habitaciones primitivas, la naturaleza de sus industrias; sus religiones,

[22] Ibídem, p. 7.

tradiciones y ritos, las manifestaciones de su arte y el concepto de la vida. Interroga a las lenguas por boca de Müller y Scheleicher, sobre su constitución fonética y glótica; sobre la naturaleza de sus primitivos caracteres escritos; y no satisfecha con hacinar tan vasto material, penetra en los dominios de la Geología y de la Geognosia; sorprende en la estratificación y capas geológicas la infancia del planeta, y crea de un solo golpe la Arqueología, la Paleontología y la Prehistoria, como irrecusables testigos de la remota antigüedad del hombre"[23].

Uno de los problemas trascendentales que más ha inquietado a la humanidad desde épocas remotas: "es el origen del hombre y su destino"[24], abordado hasta ahora por la teología y la filosofía sin obtener una respuesta válida, y compete, según el doctor Toro, a la antropología este problema que ha entrado ya en el dominio de la ciencia. En otras palabras después de haber atravesado el estado teológico y el estado metafísico, finalmente arriba al estado positivo o científico, aludiendo a la teoría de los tres estados Comteanos. El criterio claramente positivista que domina la concepción del doctor Toro se manifiesta en las siguientes frases acerca de los antecedentes históricos de la antropología "fue en la esfera teológica donde principalmente se planteó el arduo problema, que se consideró como resuelto en el campo de las especulaciones idealistas y religiosas; ya que el criterio científico de la unidad de la materia organizada, no existió, ni embrionariamente, en el espíritu de las sociedades antiguas. Así, imperfectamente preparada la razón humana por virtud de la misma ley de evolución, para abordar con éxito la importante cuestión de los primitivos tiempos, han privado hasta hace poco, por educación secular y por herencia, criterios sobrenaturales, que con prescindencia absoluta del organismo físico del hombre, han tratado de explicar su origen o descendencia, basándose en preocupaciones legendarias"[25]. De aquí que la intolerancia en el campo de las investigaciones antropológicas no es para él exclusiva de la ortodoxia católica, el protestantismo o de alguna escuela filosófica, afortunadamente, la ciencia dispone de procedimientos y métodos propios, diferentes de los teológicos y filosóficos, para resolver el problema del origen del hombre "si de la investigación

23 Diego Carbonell. De filosofía y de historia. (Buenos Aires, Imprenta López, 1942), pp: 111 – 112. Y este toma la cita de Toro. Antropología, p: 8.

24 Toro, p: 9

25 Ibídem, p: 9 – 10.

rigurosamente científica se deriva naturalmente la derrota definitiva de viejos dogmas y de viejas creencias, culpemos a la ineludible **ley del progreso humano**"[26].

A diferencia de otros positivistas venezolanos que parecen ignorar toda filosofía contemporánea ajena al positivismo y al evolucionismo, Toro tiene en cuenta la existencia en Europa de una filosofía espiritualista, o como él dice dualista basada en tres principios comunes "Dios, el libre albedrío y la inmortalidad de la del alma"[27]. Estos principios, dice Toro, constituyen aún hoy la esencia de la filosofía contemporánea; dualista, por la doble concepción de la materia y del espíritu, y teogónica porque en ella se fundamentan todas las religiones. Este conocimiento sobre las modernas corrientes filosóficas da cuenta que el Dr. Toro está actualizado en los temas que le interesan o como dijo enfáticamente Luis Razetti que Toro tenía siempre "la última palabra de la ciencia"[28].

Bien enterado, sin duda, del florecimiento de las nuevas tendencias filosóficas seguidoras de la obra de Emmanuel Kant en la Europa de los años iniciales del siglo XX dice "La filosofía crítica del filósofo de Kaenisberg es en la actualidad el desiderátum de la filosofía para muchos espíritus, que consideran aquellos dogmas como situados por la metafísica de Kant fuera del alcance de las Ciencias Naturales"[29]. Y señala con cierto pesar del que juzga sobre una materia, que si "Kant al fundar su vasto sistema filosófico desconocía por completo la organización física del hombre, su anatomía y su fisiología (…) hubiera tenido una idea cabal de la maravillosa estructura del cerebro, de la teoría celular, del transformismo y de la ley fundamental de la biogenía, su sistema de filosofía crítica habría sido muy diverso"[30].

El doctor Toro, como su colega Razetti, es un seguidor del naturalista y filosofo alemán Ernest Haeckel (1834 – 1919) y se inclina decididamente por el monismo materialista de este, al punto que para él "La cosmogonía actual proclama la unidad de la naturaleza, por la doctrina del monismo, según la cual todos los cuerpos orgánicos e

26 Toro, p: 10. Negritas nuestras.
27 Ibídem, p: 11.
28 Diego Carbonell. De filosofía y de historia. (Buenos Aires, Imprenta López, 1942), p: 93.
29 Toro, p: 11.
30 Idem, p. 11. Aquí se refiere a la obra de Kant, Historia general y teoría del cielo.

inorgánicos derivan por sucesivas reacciones físico-química, de una sola y misma sustancia original"[31]. Una vez explicada la formación de la tierra, surge como interrogación suprema "el arcano de la aparición de la vida orgánica en nuestro planeta"[32]. Entonces afirma que, frente a esta pregunta, debe buscarse "la apetecida solución", no en la religión ni en la metafísica, sino en las Ciencias Naturales.

El problema del origen de la vida en la tierra le interesó mucho a los positivistas venezolanos de comienzo del siglo. Los doctores Razetti y Delgado Palacios, le dedicaron sus principales obras: *¿Qué es la vida? y Orígenes de la vida*. En este ambiente académico Toro opone al dogma bíblico de "la creación del mundo animal por pareja adultas, creadas en toda su integridad y desarrollo, como tipos inmutables, perpetuados de su origen hasta el presente, proclamando así la fijeza e inmutabilidad de las especies"[33] la hipótesis científica de la generación espontánea "cuyos más íntimos procesos esclarece hoy, con luz intensísima, la química biológica"[34] sin apartar la hipótesis que postula el estado de los gérmenes orgánicos en el seno de las aguas, donde primero manifestaron su actividad biológica.

Antes de Darwin, domina en la ciencia el dogma de la invariabilidad de las especies sustentado por el naturalista Georges Cuvier (1769 – 1832), quien explicaba la transformación de plantas y animales por la hipótesis de las "revoluciones geológicas sucesivas, que destruían periódicamente los organismos vegetales y animales, que renacían al comienzo de cada nuevo periodo"[35]. Esta teoría fue refutada por el geólogo Charles Lyell (1797 – 1875), que postuló la ley de evolución de los fenómenos geológicos y demostró "la transformación lenta e incesante de la corteza terrestre por la actividad permanente de la fuerza que constantemente obran en la superficie de la

31 Idem.
32 Ibídem, p: 12.
33 Idem.
34 Idem.
35 Idem. Georges Cuvier, fue zoólogo, geólogo y naturalista francés que estableció las bases científicas de la anatomía comparada y la paleontología. Cuvier fue el primer naturalista en clasificar el reino animal desde el punto de vista estructural o morfológico que estaba completamente subordinado a la función. En ese ámbito su obra más importante fue El reino animal distribuido según su organización.

tierra"[36], pero fue solo cuando Darwin proclamó su doctrina en 1859, que el concepto evolutivo de Lyell fue aplicado a los organismos vegetales y animales.

El naturalista Ernest Haeckel es el continuador de la obra de Darwin, que "después de comprobar la legitimidad y exactitud de la doctrina evolutiva, proclama la teoría de la *archigonía* o generación espontánea, para la aparición de las primeras formas organizadas"[37]. Haeckel funda su teoría en "la tetravalencia del carbono, ya que los compuestos orgánicos e inorgánicos no difieren en cuanto a la naturaleza de sus componentes simples, que son los mismos, sino en cuanto a la manera de combinarse y agruparse, de acuerdo con las leyes físicas y químicas"[38]. Así partiendo del estudio de la mónera, organismo unicelular compuesto de protoplasma, concluye que este material protoplasmático, explica todos los fenómenos de la vida y determina la formación de todos los organismos. Toro es sin duda un admirador del trabajo de Darwin y seguidor de la obra de Haeckel "verdadero asombro produce en el espíritu la amplitud inconmensurable de esta concepción de la vida".

Él se ocupa, sucesivamente en su curso, de desarrollar otras teorías planteadas que derivadas del estudio de las Ciencias Naturales tratan de explicar el posible origen de la vida, entre ellas tenemos la teoría de los biógenos que postula que "el centro de la vida orgánica (…) es la molécula de albúmina de la célula vegetal y el corpúsculo clorofiliano formado por minerales y energía solar, que determinan el nacimiento de la molécula viviente o biógeno"[39] y se complementa con la teoría de Pflüger "es el cianógeno el elemento químico primordial de la albumina viva y que su formación es exclusivamente ígnea"[40]. La novedad es la teoría del médico y químico venezolano Guillermo Delgado Palacios (1867 – 1931) que explica "la formación constante del

36 Ibídem, p: 13. Charles Lyell, fue un geólogo británico, de los fundadores de la geología moderna. Es en su libro Principios de Geología que postula la teoría de que la Tierra se habría formado lentamente a lo largo de extensos períodos de tiempo a partir de las mismas fuerzas físicas que rigen los fenómenos geológicos: erosión, terremotos, volcanes e inundaciones. Darwin leyó el primer volumen de la obra de Lyell durante su viaje de exploración en el HMS Beagle y escribió que los Principios de geología habían cambiado su forma de mirar el mundo, siendo una inspiración fundamental para El origen de las especies.

37 Toro, p: 13.

38 Ibídem, p: 14.

39 Idem.

40 Ibídem, p. 15.

cianógeno por una acción eléctrica y luminosa (…) que se está verificando siempre y que permite explicar la generación espontánea, como no lo hace la teoría exclusivamente ígnea de Pflüger"[41]. En resumen de todo lo anterior, dice Toro apoyado en Haeckel, "la materia orgánica, viva, debe haber nacido de la materia bruta e inorgánica, en un momento cualquiera de la evolución de la tierra; porque hubo un momento en que la tierra se encontraba en un estado incompatible con toda vida orgánica"[42].

Sin la debida sistematización del conocimiento arqueológico y paleontológico "la materia se limitaría a una exposición simple de lo conocido y aceptado, sin que estemos suficientemente preparados para realizar cualquier experiencia personal, observaciones y estudios"[43]. De esta forma Toro señala que hay dos grandes periodos aceptados para el estudio de la existencia del hombre: el periodo geológico y el periodo histórico. El primero referido a los diversos cambios en la corteza de la tierra; y el segundo, que comienza con las formas más arcaicas de manifestaciones arquitectónicas, escultóricas, pictóricas transmitidas hasta hoy. Ambos periodos corren simultáneos y según Haeckel son cinco: Edad Arqueolítica, Edad Paleolítica, Edad Mesolítica, Edad Cenolítica y Edad Antropolítica. Cada una con sus características especificas. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar es el momento en estas edades que aparece el *Pithecantropus Erectus* y su civilización en la Edad antropolítica o edad cuaternaria de la tierra.

Toro niega la existencia del hombre en el período terciario y acepta "a lo sumo que el ser inteligente que en aquellos horizontes tallaba piedras y hacía uso del fuego, fue un ser intermediario entre el hombre y los grandes antropomorfos"[44] y explica como las leyes paleontológicas contradicen la existencia del hombre actual en el periodo terciario porque "las variaciones son tanto más rápidas cuanto más compleja es la organización de las formas, es decir, que la vida de una especie es tanto más corta cuanto más elevada es su categoría en la escala de los seres"[45], por tanto siendo el hombre el organismo más

41 Idem.
42 Toro, p: 17.
43 Ibídem, p. 25.
44 Ibídem, p. 37.
45 Ibídem, p. 38.

ISSN: 2790-5071

complejo de la escala, haya permanecido "invariable y siempre el mismo"[46] de una era a la otra en medio de las profundas modificaciones sufridas en el tiempo por seres menos complejos. Sin embargo, deja anotado que el naturalista argentino Florencio Ameghino (1853 – 1911) y el geólogo norteamericano Josiah Dwight Whitney (1819 - 1896) sostienen y creen demostrada la existencia en América del hombre terciario "por el estudio comparativo de los fósiles encontrados en las pampas brasileñas y en los aluviones auríferos de California"[47].

Las herramientas fundamentales para descubrir el origen animal del hombre pasa por relacionar filogenia con ontogenia "la historia del germen del individuo y la historia de la serie ancestral (… y) debe buscarse en el seno del darwinismo como consecuencia inmediata de la teoría científica de la descendencia"[48]. Este estudio, recomienda Toro, se debe hacer a través de la Anatomía y Fisiología comparada, la Paleontología y la Ontogenie. La anatomía sirvió para colocar "al hombre en el vértice de los mamíferos; clasificación exacta, pues es indiscutible que el hombre presenta todos los caracteres físicos que diferencian a los mamíferos de los otros vertebrados"[49]. Y destaca que en anatomía uno de los descubrimientos más importantes para la clasificación de los mamíferos es la placenta "que presenta en el antropoideo el mismo tipo discoideo que en el hombre"[50]. En tanto que la fisiología afirma que "no existe ninguna diferencia esencial en las funciones vitales del hombre y de los antropoideos; los mismos cambios y fenómenos físicos y químicos presiden en ambos a la nutrición, digestión, circulación, respiración, relaciones sexuales y reproducción, y los actos de la sensibilidad y el movimiento son también iguales"[51]. La paleontología sin repetir lo anteriormente expuesto "posee fósiles intermediarios entre el pithecantropus y los monos antropoideos, el paleopitecus sivalensis, encontrado recientemente en terrenos terciarios de la India (plioceno de Siwalik). Los cráneos de Neanderthal, de Cro-Magnon, el maxilar de la Naulette, son a su vez los vestigios fósiles de la evolución de los

46 Idem.
47 Toro, p: 37.
48 Ibídem, p: 45.
49 Idem.
50 Ibídem, p: 55.
51 Ibídem, p: 49.

pithecantropus; formas intermediarias entre este último y el hombre actual"[52]. Y por último la ontogenia, referida al desarrollo individual del hombre, expone que "la descendencia del hombre de una serie de primates terciarios extinguida, no es una hipótesis vaga, sino un hecho histórico"[53].

Un aspecto que trata de explicar el doctor Toro en su curso, es el origen del hombre americano. Con los avances en anatomía y fisiología, paleontología y ontogenie explica el origen evolutivo del hombre, ahora quiere explicar cómo ese hombre llega a Europa y se expande a América, para ello expone la teoría que "al principio de los tiempos actuales llegaron a Europa invasiones del Asia, que atravesando el Cáucaso se difundieron en toda Europa, modificando profundamente el tipo autóctono, cuyo carácter antropológico era la dolicocefalia; introduciendo el arte de pulir la piedra, la alfarería, el culto de los muertos, la erección de los monumentos megalíticos, la domesticación de los animales y la vida pastoril y agrícola; nociones a que no se había elevado todavía el hombre cuaternario"[54]. Sin embargo, para el hombre americano propone que "el origen de sus pobladores ha suscitado siempre interesantes discusiones, entre los que afiliados a la teoría monogenistas, que sólo aceptan migraciones asiáticas para la primitiva población de América, y los que partiendo de la poligenia, sin negar un elemento inmigrado, aceptan al hombre autóctono americano, cuyos vestigios actuales estarían representados por los Pieles-rojas al norte, los Otomíes en el centro y los Patagones al sur"[55].

El doctor Toro reconoce que la tesis de la unidad de las razas indígenas americanas tiene numerosos y respetables partidarios apoyados en la indiscutible analogía física de los pueblos americanos, y más que todo en la semejanza de sus civilizaciones, religión , tendencias y manifestaciones artísticas y algunos datos lingüísticos "pero extremando este concepto étnico unicista llegan al postulado, vicioso por absoluto, de que desde el norte hasta el sur y desde el Atlántico hasta el Pacífico, ha sido una sola y misma raza la que pobló la América; porque sus diferencias antropológicas no presentan el grado de

52 Ibídem, p. 58.
53 Ibídem, p. 65.
54 Toro, p: 84.
55 Idem.

acentuación que diversifican las razas negras y blancas"[56]. Pero el difiere de este concepto porque solo basta pasar revistas a los grados de cultura de los diversos pueblos americanos, sin necesidad de recurrir a las diferencias físicas como los Pieles-rojas y Patagones, comparados con los Mayas, Aztecas e Incas que los ve como antropológicamente distintos.

Incluso antropológicamente demuestra que entre mujeres y hombres hay diferencias "para decir que la mujer, en cuanto a su capacidad craneal, es inferior al hombre, puesto que el peso de su cerebro es un 6 % menor. Su cráneo se acerca al tipo infantil y estas diferencias son tanto más acentuadas cuanto más ascendemos en las razas; de modo que la diferenciación somática de los sexos es mucho menor en las razas salvajes o primitivas"[57].

Reconoce que en los procesos evolutivos existen errores, son imperfectos, mutaciones que él llama monstruosidad y con ello una vez más demuestra que la perfectibilidad humana puesta por encima de toda consideración por la teoría creacionista, no es verdad. A este respecto señala "El contacto de una raza de civilización inferior o incipiente con otra más civilizada, determina la degeneración y extinción definitiva de la primera, por virtud de la selección natural, que da la supremacía y supervivencia al elemento más vigoroso y resistente"[58]. Él descarta el origen de la monstruosidad en "el número de espermatozoarios en contacto con el huevo para la formación del sexo; pero esta teoría no tiene ya valor, toda vez que se sabe que es un solo espermatozoario el que fecunda el huevo"[59]. Según Toro, las monstruosidades pueden ser dobles o sencillas; en el primer caso son dos individuos distintos y en parte unidos que constituyen el monstruo; en el segundo las partes anómalas son del mismo individuo y señala las alteraciones anatómicas consideradas anómalas: la polidactilia, polimastia, hipertricosis y albinismo. Y en otro orden están las anomalías del desarrollo del cuerpo que comprende a los gigantes y a los enanos, y dice "Entre nosotros existen

56 Idem.
57 Toro, p: 160.
58 Ibídem, p: 158.
59 Ibídem, p: 160. Claude Lecouteux señala "que en la medicina antigua Avicena ve el origen de la monstruosidad en un mal coito, donde solo una pequeña parte del semen paterno había entrado en el útero de la madre", cita tomada del libro: Enanos y Elfos en la Edad Media. (España, José de Olañeta Editor, 1998), p: 23.

los enanos de Arenales (Barquisimeto), hermanos entre sí; el varón de 23 años y 1m, 06 de tamaño y la hembra de 18 años y 0m, 80 de estatura; ambos normalmente conformados, e inteligentes"[60].

La Antropología del doctor Toro es integral, algo novedosa para su época porque introduce la psicología experimental "en sus orígenes (la antropología) permaneció alejada del estudio psíquico del hombre, porque consideraba a la Psicología como del dominio exclusivo de la Metafísica; la pseudociencia de las especulaciones imaginativas, que con dogmatismos más o menos ampulosos, se creía poseedora exclusiva de los misterios del alma humana"[61]. Para Toro, un primer progreso fue la ruptura entre filósofos y naturalistas "porque sólo la observación y estudio de los fenómenos de la Naturaleza y la experimentación científica, son las nociones llamadas a esclarecer esta faz del estudio del hombre"[62]. Señala así el tránsito de psicología desde la etapa filosófica a la dignidad de verdadera ciencia "con la notable memoria de Herbert Spencer leída en la Sociedad de Antropología de Londres el 22 de junio de 1875"[63]. De hecho este último autor en su Sistema de Filosofía Sintética pone a los principios de psicología, que forman los volúmenes cuarto y quinto de la colección publicados entre 1870 y 1872, después de los principios de biología editados entre 1864 y 1867 y antes de los principios de sociología cuyos tomos aparecieron entre 1876 y 1896. Es decir, para Spencer la psicología ocupa un lugar intermedio entre la biología y la sociología.

Según Toro, las propiedades fundamentales de los centros nerviosos pueden resumirse en tres aspectos: primero la sensibilidad "que determina en la célula la conciencia de la impresión recibida y su inmediata reacción, por sus afinidades nerviosas"[64]; segundo, por la fosforescencia orgánica "en virtud de la cual los elementos

60 Ibídem, p. 165. Es interesante ver como en la literatura romántica se trata a los enanos "no son los actores principales del relato. La única excepción es Oberón. (…) Los escritores suelen contentarse con dotarlos de giba y piel negra, signos de su paganismo y de su malignidad". Cita tomada del libro de Claude Lecouteux. Enanos y Elfos en la Edad Media. (España, José de Olañeta Editor, 1998), p: 27 – 28.

61 Toro, p. 247.

62 Idem.

63 Idem.

64 Ibídem, p: 252.

nerviosos conservan durante algún tiempo la huella de las incitaciones"[65]; y tercero, por el automatismo "que es la reacción espontánea de la célula vivientes, que inconscientemente puede traducirse en actos de sensibilidad"[66]. De manera que la evolución corporal del hombre se desarrolla paralela a sus facultades intelectuales y repasa con un ejemplo sencillo como se lleva a cabo todo este proceso "El niño grita al nacer por la acción del frío en los tegumentos, por el súbito funcionamiento del árbol respiratorio, por la brusca invasión de las ondas luminosas en la retina, fenómenos todos de orden sensible; y desde que nace todas las actividades latentes empiezan a desarrollarse y paralelamente las facultades psíquicas. (… luego) surge en la edad adulta el sentimiento más dominante y avasallador de la economía animal: el amor sexual, llamado a ser tan profundamente modificado por la civilización, no en su esencia, sino en el modo de realizar sus actividades en el organismo social, desde la poligamia y la poliandria, hasta la forma indudablemente más perfecta de la monogamia, base sustancial de la familia. (… y) con la vejez sobreviene la decadencia orgánica; las impresiones y emociones son menos intensas, los sentidos más obtusos; la energía es flaca; la vida se hace esencialmente vegetativa y todas las manifestaciones psíquicas tienden por regresión el tipo infantil original"[67].

El doctor Toro dedica el último capítulo de su libro de Antropología al transformismo y la selección natural. No sin un profundo sentido de justicia histórica pone de relieve las críticas que sufrió Lamarck de parte de sus contemporáneos "Superior a su tiempo, este gran filósofo de la naturaleza, no vio siquiera la libre discusión de sus grandes concepciones; sino que fue necesario que transcurrieran cincuenta años, para que la posteridad, más sabia y justiciera que sus contemporáneos, lo consagrara a la inmortalidad, como uno de los genios científicos del siglo XIX"[68]. Y agrega "en la actualidad el transformismo es un canon científico, cuyos hechos incontrovertibles sanciona a diario la más tribal observación de los seres de la naturaleza"[69]. Pero el transformismo iniciado por Lamarck a comienzos del siglo XIX,

65 Idem.
66 Idem.
67 Toro, p: 252 – 253.
68 Ibídem, p: 257.
69 Ibídem, p: 261.

alcanzó su definitiva consagración y sus correspondientes rectificaciones a mediados del mismo siglo por obra de Darwin. Así parece comprenderlo Toro, quién aclara que no es posible hablar de transformismo sin la doctrina fundamental de Darwin que se resume en "todas las formas animales y vegetales que han existido y existen, desde que comenzó la vida orgánica en la tierra, proceden por sucesivas mutaciones de un solo tipo primitivo original"[70]. Esas transformaciones se realizan por la concurrencia manifiesta en la selección natural y en la selección sexual.

Por la primera, unos individuos prevalecen sobre los otros gracias a la superioridad de sus caracteres orgánicos, que con el tiempo se tornan permanentes y constituyen nuevas especies y variedades. Por la segunda, el individuo no solo lucha con el medio externo hasta adaptarse a las nuevas condiciones de vida sino también por la posesión de las hembras en épocas de reproducción. En esta lucha perecen los débiles y triunfan los más aptos, quienes transmiten a sus descendientes por herencia los caracteres que los hacen precisamente fuertes y mejor dotados.

70 Ibídem, p: 262.

ISSN: 2790-5071

Consideraciones finales

Esta es una investigación en proceso, pero podemos aproximar algunas conclusiones. Elías Toro es un decidido positivista evolutivo porque combina la confianza en el método científico con la visión de que la sociedad progresa a través de etapas sucesivas en las que se vuelve más racional y organizada. Enseñó desde la cátedra lo que él entendió y lo que se hacía en su época como antropología hasta el 2 de enero de 1908 "cuando por disposición del General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y Presidente Constitucional de la República, se nombra al ciudadano Doctor Guillermo Delgado Palacios profesor de la Cátedra de Antropología General de la Universidad Central en reemplazo del ciudadano Dr. Elías Toro, **quien pasa a desempeñar otro destino**"[71]. Escribió el primer libro venezolano sobre la materia antropológica, iniciando la bibliografía en esa área. Nuevas indagaciones están surgiendo para lograr establecer el alcance de sus ideas en la creación de una afluente rama de la disciplina como lo es la medicina antropológica en Venezuela o cuantos pensadores de su época fueron influidos por sus ideas. Una lista preliminar de nombres se asoman: Rafael Requena, José Dolores Beaujón y Rómulo Gallegos.

[71] Correspondencia dirigida por el Dr. José Antonio Baldó, Ministro de Instrucción Pública al Dr. Jesús Muñoz Tébar, Rector de la Universidad Central, el 2 de enero de 1908. En: Anales de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Tipografía Universal, Enero a Marzo de 1908, año IX, tomo IX, número 1, p: 252. Cursivas nuestras.

Fuentes y bibliografía

a. Fuente primaria impresa

"Correspondencia dirigida por el Dr. José Antonio Baldó, Ministro de Instrucción Pública al Dr. Jesús Muñoz Tébar, Rector de la Universidad Central, el 2 de enero de 1908". En: Anales de la Universidad Central de Venezuela. (Caracas, Tipografía Universal, Enero a Marzo de 1908), año IX, tomo IX, número 1.

b. Hemerografía

Cipriano Castro. "Limites de Guayana. Nombramiento de la Comisión Científica Venezolana". El Tiempo, lunes 24 de septiembre de 1900.

Bruni Celli, Blas. "Historia de la Facultad Médica de Caracas". En: Revista de la Sociedad de Historia de la Medicina. (Caracas, Imprenta Nacional, 1958), Nº 16 -17, vol VI.

c. Gaceta oficial

Gaceta Oficial Nº 9.566 del miércoles 16 de noviembre de 1905.

d. Discursos

Freites, Yajaira. "Discurso de orden en el 115 aniversario de la creación de la Cátedra de Antropología en la Universidad Central de Venezuela (1895)". (Caracas, inédito, 2010). Cedido por la Dra. Yajaira Freites.

e. Libros del autor

Toro, Elías. Antropología general y de Venezuela Precolombina. (Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen, 1906).

Toro, Elías. Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esequibo, Massaruní, Cuyuní, Acarabisi y Venamo. (Caracas, Tipografía Herrera Irigoyen, 1905).

f. Bibliografía

Bruni Celli, Blas. Estudios Históricos. (Caracas, Imprenta Nacional, 1964).

Lecouteux, Claude. Enanos y Elfos en la Edad Media. (España, José de Olañeta Editor, 1998).

Carbonell, Diego. De filosofía y de historia. (Buenos Aires, Imprenta López, 1942).

Plaza Izquierdo, Francisco. José Izquierdo, vida y obra. (Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1984).

Villavicencio, Rafael. "Lección de apertura de la Cátedra de Antropología". En: Rafael Fernández Heres (compilador). Escritos del Doctor Rafael Villavicencio. (Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989).